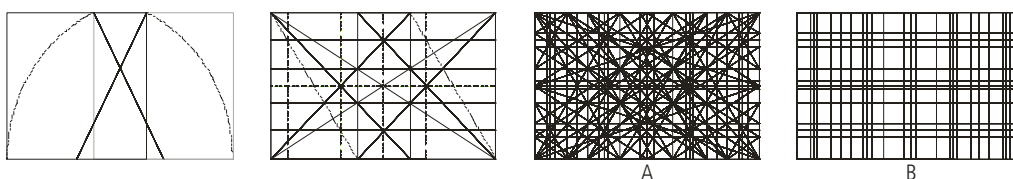


JULIÁN GIL - Serie PHI

El punto de partida de la serie PHI, es construir un rectángulo PHI (proporción áurea (1.618)) e incorporarle una estructura interna dinámica que sea lo suficientemente compleja para que posibilite la generación de una gran variedad de obras con organizaciones muy diferentes.

Entre las operaciones que se realizan para obtener la estructura dinámica están las siguientes: relaciones proporcionales entre sus lados, mitades de rectángulos PHI y de cuadrados, trazados de diagonales a cuadrados y rectángulos PHI que se van generando, trazado de perpendiculares por sus vértices a las diagonales de los rectángulos PHI, operaciones de simetría, traslaciones, giros de resultados obtenidos sobre la propia estructura, búsqueda de series e interrelaciones modulares, trazado de verticales y horizontales por puntos significativos (intersección de diagonales rectángulo PHI con lado de cuadrado incluido, intersección de trazas de rectángulos recíprocos, intersección de trazas de rectángulos recíprocos con diagonales rectángulos PHI, ...).

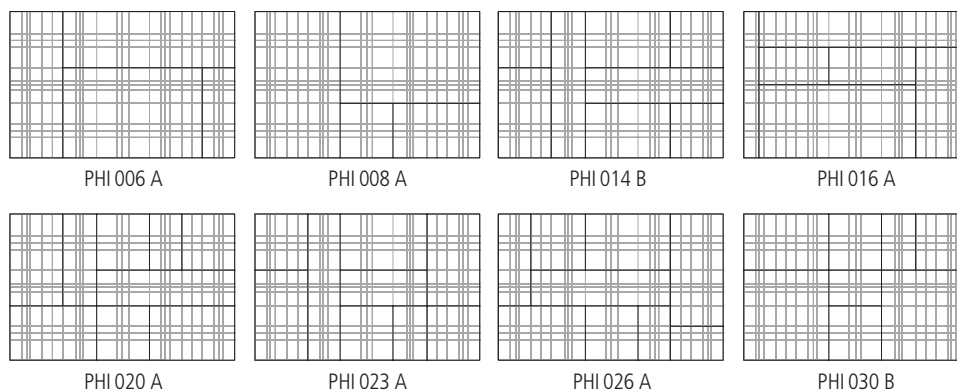


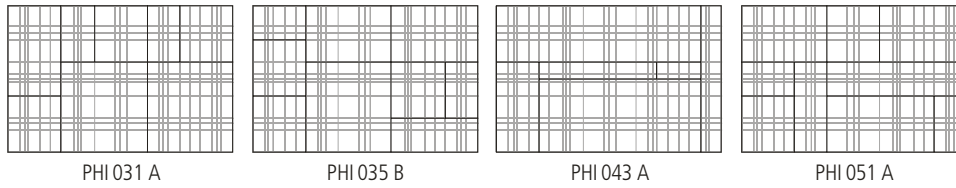
La estructura A, muestra la retícula dinámica utilizada.

Como las obras de la serie PHI sólo seleccionan trazas horizontales y verticales de la estructura dinámica, se utiliza la estructura B para que operativamente sea más útil.

Sobre la estructura dinámica generada se realizan una serie de elecciones de trazas en un proceso por tanteos que busca participar de la armonía, la riqueza estructural y la estética de las propias relaciones áureas del soporte rectangular. Los resultados obtenidos tienen objetivos diferentes. Unas veces se busca realizar el máximo número de subdivisiones PHI en el rectángulo áureo; otras el no pasar de un cierto límite de subdivisiones para que después del proceso de construcción de la obra se siga reconociendo la organización inicial; relaciones de proporciones entre el plano inicial y las superficies generadas por la elección de trazas; alternancia de verticales y horizontales, ...

Algunas estructuras de las obras de la serie PHI basadas en esta plantilla están representadas por los siguientes esquemas:

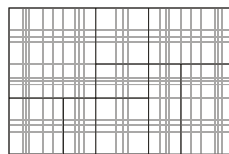




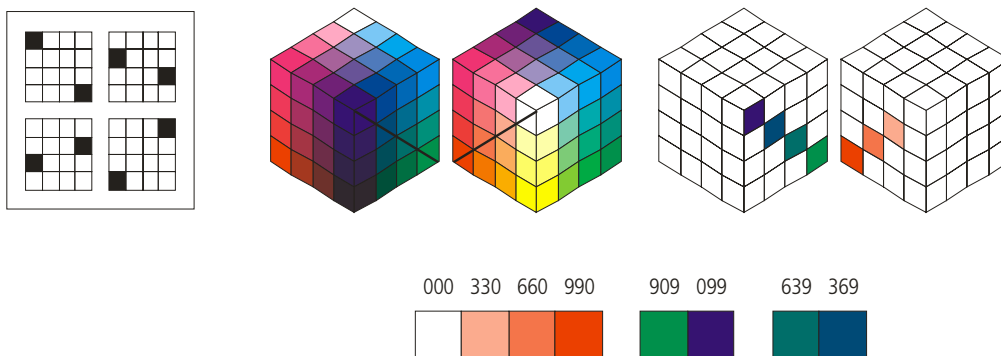
La gran variedad de los resultados obtenidos responden a estrategias compositivas del artista que pueden responder a criterios diversos: composición en forma de U (PHI 006 A, PHI 008 A, PHI 016 A), en forma de L (PHI 039 A), en cerramiento (PHI 015 A, PHI 017 B, PHI 018 A, PHI 038 B, PHI 041 A, PHI 047 B, PHI 043 A), destacando las propias subdivisiones PHI del rectángulo áureo (PHI 014 B, PHI 020 A, PHI 023 A, PHI 026 A, PHI 030 B, PHI 031 A, PHI 035 B),...

Estas obras adquieren mayor complejidad cuando sobre las superficies planas y ortogonales obtenidas después del proceso de selección de trazas en la estructura dinámica del rectángulo áureo, Julián Gil distribuye un conjunto de colores en cada una de las obras según una serie de propuestas compositivas realizadas sobre el cubo de 64 colores de Alfred Hicethier.

En la obra PHI 021 A, el trazado realizado sobre la estructura dinámica favorece la visibilidad de las relaciones del rectángulo áureo:



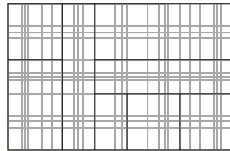
La elección de los colores se realiza sobre el cubo reducido de 64 colores de Hicethier. Julián Gil utiliza plantillas para señalar la estrategia de color que va a utilizar en la elaboración de cada serie de obras. Cada una de estas plantillas está formada por cuatro cuadrados de 16 colores diferentes ($4 \times 4 = 16$), que corresponden a los cuatro planos cromáticos que se obtienen si se realizan cuatro cortes, en una dirección determinada del espacio, en el cubo de Hicethier. La especificación de cada uno de los 8 colores elegidos de la obra y su representación en el cubo de colores, se realiza sobre los siguientes esquemas:



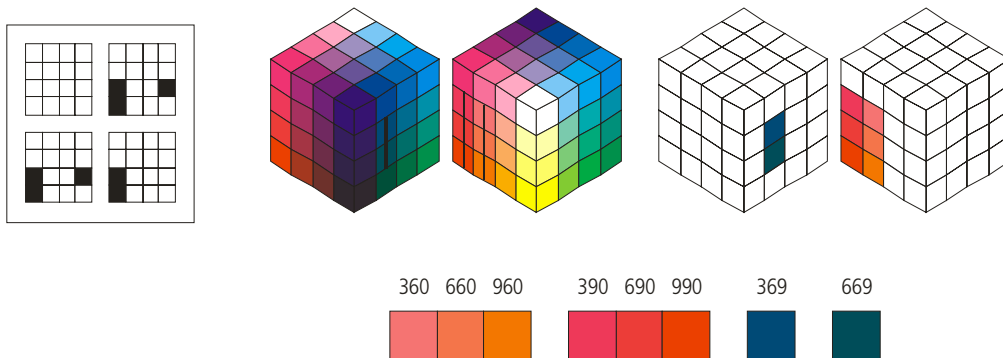
Se puede observar que ha utilizado los 3 colores secundarios de la mezcla sustractiva rojo (990), verde (909) y azul-violeta (099); una escala monocroma de luminosidad-saturación del rojo de cuatro tonos (000, 330, 660, 990) y dos azules grisáceos (complementarios del rojo) uno matizado rojizo (369) y el otro amarillento (639). Desde el punto de vista espacial, los 8 colores elegidos corresponden a las diagonales de dos caras paralelas del cubo.

La aplicación de los colores se realiza, color contra color, sin límites entre ellos para que los colores, en igualdad de oportunidades vibren por conseguir el protagonismo que les corresponde a cada uno de ellos en la totalidad de la obra.

En la obra PHI 050 A, el trazado realizado sobre la estructura dinámica favorece, también, la visibilidad de las relaciones del rectángulo áureo:



La elección y denominación de los colores en el cubo reducido de 64 colores de Hicethier está representada por los siguientes esquemas:



La serie cromática seleccionada representa de una forma muy sutil, la complementariedad entre la pareja de colores rojo – azul. El color rojo está representado por dos escalas policromas de tres tonos cada una. La primera escala entre el rojo y el magenta está formada por los tonos 390, 690, 990; y la segunda, entre un rojo anaranjado y un magenta mezclado con blanco por los tonos, 360, 660, 960. Los colores complementarios, azules, 369 y 669, se matizan cada uno de ellos para completar, conceptualmente, al conjunto de la serie con un matiz verdoso y un matiz azulado. Especialmente, su representación corresponde a líneas adyacentes en caras paralelas del cubo de colores de Hicethier.

Maria Cuevas
d.cuevas@recol.es